

11 Cuare, J.
Gobernador, Sr. Dip., Riv. U. J. J. J.
SALA DE REPRESENTANTES.

GOBIERNO

A LA

DEL

MESSAGE



Luciano [Mess of Pres Santos]

Message

DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPUBLICA

A LA HONORABLE

ASAMBLA GENERAL LEGISLATIVA

EN EL PERIODO TERCERO DE LA

QUINTA LEGISLATURA.

III. SENADORES Y REPRESENTANTES:

El Gobierno, os saluda en el tercer aniversario de la defensa de la República, de su nueva e inmortal gloria.

El rebeido que trajo todo el poder que Rosas tiene para subyugarla y que anunció su arribo el 16 de febrero de 1843 con toda la pompa de un vencedor insolente;—ahy está, Señores, todavía en este día, que nos llena de noble orgullo y exitará en él amargos recuerdos.—Vino con fiado, victorioso, potente; ahy lo tenéis desalentado, débil, cubierto de humillacion.—Para él no es ya hoy un problema lo que para nosotros nunca lo fue;—que en esta lucha de libertad y de civilizacion, aunque con sacrificios sin cuento y a costa de sangre preciosa; nosotros habiamos de consolidar para siempre la libertad y la independenciam de la República; nosotros habiamos de cabar la tumba a la tirania de Rosas. Regocijaoos III. SS. por la parte principal que os ha cabido en obra tan grande, cuyo feliz término será la admiracion de la Europa y de la America.

Consideraciones de alta importancia fuerzan al Ejecutivo a ser en este momento con vosotros, menos esplicito que lo que deseara en conformidad a su deber, a sus principios de limitada publicidad, y a la conciencia que tiene en vuestra sabiduria. Pero las Memorias de los respectivos ministros secretarios de Estado, que se os presentaran en oportunidad llenaran el vacío que hoy notareis. Grandes sucesos estan a realizarse. La civilizacion se agita en favor nuestro. En todas partes tenemos amigos; y hay quienes trabajan por nuestra salvacion con tanto ardor y esperanza como los valientes, que dia y noche pelean contra los soldados de Rosas en esa trinchera que está a vuestra vista. Seria ser ingratos a los favores de la Providencia, si dudásemos de que estos esfuerzos serán coronados por la victoria.

La República tiene motivos para estar contenta de el estado de sus Relaciones Exteriores. Si alguna vez los Orientales pensaron con dolor en que su patria no es una nacion poderosa, hoy deben felicitarse de ello, porque es mas glorioso el triunfo de nuestro derecho, por lo mismo que carecemos de los medios de que pueden hechar mano con éxito las grande naciones.—La República, Señores, si recibió ultrajes ha obtenido condignas reparaciones, y su reconocimiento debe ser muy vivo hacia los que sin reparar en consideraciones egoistas, la han satisfecho.

Por el departamento de Relaciones Exteriores se facilitó el viaje del Ilustre General Paz al Estado de Corrientes.—Hoy se halla él al frente de un ejército numeroso e invencible, en marcha hacia las guaridas del despota Argentino.

El Gobierno de la República que hace votos por la paz de los Estados Americanos, nunca ha simpatizado con lo que pudiera aliararla. Pero la nota del Ministro de Relaciones Exteriores del tirano de Buenos Aires de 30 de abril del pasado año de 1843, relativa a la persona del General D. Andres Santa Cruz, en contestacion a una del Gobierno de Bolivia, y en la que se negaba a concurrir con los gobiernos de Chile, del Perú y de Bolivia, a un congreso que debía resolver sobre la suerte del general Santa-Cruz, dando por único motivo para tal repulsa el que aquellos gobiernos estaban resueltos a no matar al General prisionero, y sosteniendo que faltaban a sus deberes porque no lo mataban; excitó el celo del gobierno en favor de los intereses de la humanidad, y del crédito del nombre Americano, tan comprometido por Rosas. El se dirigió, en consecuencia, a los Agentes de los Gobiernos de Inglaterra, de Francia y del Brasil protestando contra tan escandaloso acto, y este paso ha sido un nuevo motivo para que el crédito de la República se haya fortificado en el aprecio de los grandes Poderes de la civilizacion.

El gobierno ha nombrado con objetos importantes, agentes en Francia y Bolivia, y ha recibido testimonios de amistad sincera de todas las naciones que están en relación con la República. El orden interior se conserva inalterable. Sobre las dificultades que ocasionaron algunos incidentes desgraciados, el gobierno informó en tiempo de vuestra comisión permanente. El buen sentido y el patriotismo de todas las clases de la población, son el mejor auxiliar del gobierno, que tiene por otra parte, motivos repetidísimos de estar satisfecho de los empleados encargados de velar en la seguridad y la paz pública.

Nuestra valiente guarnición cada vez se muestra más acreedora a la gratitud de la República. Valiente, sufrida, virtuosa, es orgullo de propios y admiración de extraños. No hay día que no se ilustre con un nuevo rasgo de virtud, con una nueva hazaña de esfuerzo heroico. Mientras que el enemigo la acecha con la traición, y con alevosas minas infernales, procura asesinarla; ella patea audaz a pecho descubierto, con las armas licitas de la civilización.

Nuestra naciente marina aumenta a nuestra historia una página que no tenía. Da golpes de muerte al comercio con bandera de Rosas, burla su poder marítimo, resguarda nuestra costa, mantiene nuestras comunicaciones, vela a todas horas por nosotros. Ella es, Señores, la vanguardia de nuestra defensa.

Nuestro ejército en campaña, regido por el varón eminente de esta patria, por el general don Fructuoso Rivera, ha alcanzado ventajosas repelidas y famosas.—El ha paralizado todo el poder de nuestro enemigo.—Hace tres años que ese ejército y su inclito caudillo pelean y vencen.—Hace tres años que tienen por cama las falidas de nuestras cuchillas, y por techo el hermoso cielo de la patria que han jurado libertar.

Meditad, honorables señores, en espléndidas recompensas, que descarguen en algún modo el inmenso deber de gratitud, que tiene el país hacia sus heroicos defensores.

El Gobierno no ha querido tomar represalias contra su enemigo.—Este continúa en su guerra bárbara de asesinato, de deguello, de exterminio a los que le resisten, ya caigan heridos, ya se rindan prisioneros, ya estén postrados por las enfermedades;—mientras que los defensores de la República pelean con el que encuentran en armas, son generosos con el que implora su misericordia, y traen a los hospitales a los enemigos que han herido y aprisionado.—Si los que sirven a Rosas están resueltos a que se les tema como a fieras, los soldados de la libertad quieren que se les respete como a valientes, pero que se les ame como a hombres.

Ultimamente la tempestad forzó a un buque mercante con bandera de Rosas a asilarse a nuestro puerto.—El Gobierno lo declaró libre y le expidió un pasaporte para que regresase a los puertos de Buenos Aires con seguridad.—Cuando las olas amenazan sumergir a un hombre, sea él quien fuese, sus semejantes deben extenderle los brazos para salvarlo, y hacer que él se confíe a ellos sin temor de que le despojen de sus miseros bienes, ó lo carguen con la cadena de el prisionero.—No quiere el Gobierno para la República despojos empapados en el agua del naufragio.

El Departamento de Hacienda ha seguido en sus laboriosos y penosísimos trabajos. El tiene que hacer surgir la abundancia de un suelo agotado, esteril. Tiene que hacer frente a exigencias inmensas, a las exigencias de una guerra de mar y tierra, de un asedio y de un bloqueo, y esto sin rentas, sin propiedades, sin recursos. Su situación es apuradísima, pero sería desesperada sin el patriotismo de los habitantes, la confianza generosa del comercio y una economía y aprovechamiento extremos. El importantísimo contrato de 12 de Noviembre de 1844, para la enagenación de las rentas de 1846, que ha sido de consecuencia tan fecunda para la prolongación de la defensa de la Capital, comprueba todo el apoyo que han dado al gobierno ese patriotismo y esa confianza; ellas le sirven hoy prodigiosamente para nuevas operaciones, que asegurarán la subsistencia de la guarnición y de las familias emigradas é indigentes, por seis meses más.

En cuanto desaparezca el asedio y vuelvan a abrirse para la hacienda pública las fuentes que él les ha cerrado, contraerá el Gobierno su atención a satisfacer por completo las obligaciones que ha contraído. Toda deuda será siempre para él sagrada, pero ninguna le merecerá tanta religión como la contraída para alimentar a los defensores de esta plaza.

Tal es el cuadro sucinto pero fiel del estado político de la República. Todo lo que hay en él de satisfactorio se os debe, Señores, en mucha parte; por que muy pocas son las resoluciones gubernativas en las que no se haya consultado a vuestra prudencia y sabiduría, y el gobierno os hace en este momento la historia de vuestros propios aciertos. El confía en que no cerrareis esta sesión sin ver a la Patria libre de sus invasores, a Montevideo vencedora de los que la asedian, y a la bandera nacional flotando al aire, símbolo de gloria y escarmento.

Montevideo 16 de Febrero de 1845.

JOAQUIN SUAREZ.

SANTIAGO VAZQUEZ.

RUFINO BAUSA.

SANTIAGO SAYAGO.



SEÑOR

COMANDANTE DE LAS BRUSCAS:

Americanos, todos:

ALERTA!

Si hoc in viridi, quid in arido?

La ciudad de San Luis acaba de dar un nuevo ejemplo de heroismo y fidelidad, y los españoles europeos de presentar una escena de horror, de ingratitude y de barbarie. Hacen dos horas, que se presentaron en mi casa el Brigadier Dn. José Ordoñez, el Coronel Dn. Joaquin Primo de Rivera, el Coronel Dn. Antonio Morgado, el Teniente Coronel Dn. Lorenzo Morla, el Capitan Dn. Gregorio Carretero, y el Teniente Dn. Juan Burguillo, y después de las expresiones de etiqueta, se pusieron en pie, y tomando la palabra Carretero me dixo: *só picaro, estos son los momentos en que debe V. espirar: toda la América está perdida, y de está no se escapa V.*; y en el momento cargaron sobre mí con puñales, el mismo Carretero, Burguillo y Primo; disponiéndose los demas a lo mismo. Entonces volviendo hacia atrás, gané un estrado desde el qual le di un puñetazo a Morgado que cayó en tierra, pero inmediatamente cargaron todos sobre mí, y no pude evitar el venir al suelo donde recibí algunas contusiones en la cara, y en diferentes partes del cuerpo, en la berga para ponerme en pie; lo que al fin conseguí juntamente en los momentos en que ya se dejaba oír el tiroteo y la resistencia del pueblo en los demas puntos, que trataron de ocupar el resto de los prisioneros.—Debo observar a V. S. que la misma circunstancia de que ellos se prometieron el triunfo, há sido la que ha trastornado sus planes: tal es la simultaneidad de accion, porque habiendo atacado el cuartel en el mismo momento que invadieron mi casa y la sitiaron, la tropa se alarmó, y el pueblo como por una explosion electrica se puso en armas; y obserbando que la puerta de mi casa estaba cerrada, hicieron esfuerzos para abrirla, lo que hizo conocer a los que se hallaban con migo, que su plan habia abortado. Entonces sobrecogidos de terrór empezaron a pedirme que les asegurase las vidas, y con el pretexto de aquietar al pueblo que se hallaba a la puerta, sali de mi habitacion y cargaron rapidamente sobre ellos, habiendo hecho la resistencia que pudieron, y herido mortalmente Burguillo a mi Secretario el Capitan Dn. José Manuel Riveros. Este fué el instante en que los deberes de mi autoridad se pusieron de acuerdo con la justa indignacion del pueblo. Yo los mandé degollar en el acto, y expiaron su crimen en mi presencia, y a la vista de un pueblo inocente y generoso, donde no han recibido sino hospitalidad y beneficios: El Coronel Morgado murió a mis manos, y yo no tengo expresiones para ponderar a V. S. la cobardía de seis asesinos que habiendome tomado desprevenido y apoderadose de mis armas, no me dejaban mas recurso, que la firmeza y justa confianza que tenía en la disposicion del pueblo y en las medidas que siempre hé tenido tomadas para iguales casos. Yo no me he engañado en mis esperanzas: todo este vecindario sin excepcion ha obrado con la mayor energia, y con tanta moderacion